

Villalar, 1521-2021

Se cumplen quinientos años de la derrota en Villalar de las ciudades castellanas frente al ejército imperial –un Quinto Centenario bastante deslucido, por cierto-. A lo largo de esas cinco centurias, el movimiento comunero se ha ido revistiendo de un aura simbólica que, lógicamente, dificulta su interpretación histórica. Para unos, revuelta pionera en el ciclo de las revoluciones de la Edad Moderna; para otros, movimiento gremial con aspectos regresivos bajo medievales.

Pero los mitos, a la vez que enturbian el conocimiento de los hechos históricos, tienen la capacidad de mostrar los anhelos y las inquietudes profundas de las colectividades. En este sentido, siempre que Castilla reflexiona sobre su pasado, lo hace volviendo al recuerdo idealizado del reinado de los Reyes Católicos y al lamento sobre las posibilidades perdidas con el fracaso del levantamiento de las Comunidades. Parece que el esplendor de las glorias del Siglo XVI no hace que los castellanos se dejen deslumbrar hasta el punto de olvidar el atroz precio que ha pagado Castilla por aquel triunfo del sistema dinástico-señorial. *“Desde entonces ya Castilla / no se ha vuelto a levantar”*, decía aquella canción que se entonaba en los villalares progres de finales de los años setenta del pasado siglo. Y aquí estamos, quinientos años después de la batalla, atrincherados en algunos núcleos de población, más o menos dinámicos, y rodeados del vacío que se va comiendo las aldeas.

Peñafiel, manteniéndose como cabecera comarcal, cambiando el azúcar por el vino e intentando que el uso del automóvil le dé en turismo lo que le quitó en el comercio de proximidad, es uno de esos núcleos que, mal que bien, mantiene su mediano tamaño, siempre evitando pisar la raya fatídica de los 5.000 habitantes.

Los peñafilenses podemos suspirar por la llegada de una de esas ansiadas fábricas que caen de vez en cuando sobre algunas poblaciones afortunadas –*siempre aguardando una junta / o esperando un capitán...*– Pero, mientras tanto, es necesario poner de nuestra parte todo lo que podamos para frenar la decadencia.

Deben las autoridades municipales liderar y coordinar los intentos de progreso. Políticamente, es legítimo llegar al poder mediante una variopinta coalición o una drástica moción de censura; la legitimad moral se obtiene trabajando con buena voluntad para el pueblo, cumpliendo las promesas formuladas, modulando la convivencia y buscando las mejores estrategias para ir adaptándose a las dificultades y oportunidades que vayan surgiendo.

Nos corresponde a los ciudadanos de a pie controlar y exigir firmemente que quienes han dado un paso al frente para gobernarnos estén a la altura de la responsabilidad que han querido asumir. Pero también nos toca colaborar. El futuro de un pueblo se intuye a simple vista observando el cuidado que la vecindad dedica a lo que es común. Bien está el proverbial orgullo que los peñafilenses mostramos por nuestro castillo, nuestras fiestas, nuestro vino, nuestro lechazo..., pero no nos podemos olvidar de la trascendencia de lo cotidiano: la estética y decoro de lo que nos envuelve, el fomento de la cultura, el cuidado del patrimonio, la conservación del medio ambiente, el civismo que debe organiza las relaciones, la solidaridad que hace que todos nos sintamos seguros y atendidos...

Si las sociedades se aglutinan en torno a sus mitos, bien está que hagamos pervivir el recuerdo de 1521. Conmemoramos una derrota porque creemos que en Villalar no se perdió el espíritu que queremos atribuir a aquella revuelta de nuestras ciudades. Rebeldía, valoración de lo común, exigencia democrática y participación ciudadana son componentes de la leyenda comunera que deben seguir vigentes en el Peñafiel de 2021.

